



## XXXII JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

### Elaboración colectiva... producción individual

**Sábado 26 de agosto de 2023 en la ciudad de Córdoba**

**Cartel:** Formarse en psicoanálisis

**Cartelizantes:** Lorena Beloso; David A. González, M. Paula Guzmán, Juan Pablo Duarte,  
más-uno: Débora Nitzcaner

**Rasgo:** "The School in a lonely crowd" - Teoría de Turín

### "The School in a lonely crowd" - Teoría de Turín

Juan Pablo Duarte

**Abstract:** Puntualizaciones en torno al sintagma "la Escuela es una muchedumbre solitaria", mencionado por Jacques-Alain Miller en la Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela. En el texto se retoman tres tipos de soledades articuladas a lo colectivo con el objetivo de despejar algunos aspectos de la lógica colectiva que plantea el concepto de Escuela sujeto.

Escogí como rasgo el sintagma “la Escuela es una muchedumbre solitaria” que aparece en un pasaje de la *Teoría de Turín*. Allí J-A Miller combina dos obras de enorme influencia en la cultura americana que se refieren a los “solitarios” en sus títulos. *El corazón es un cazador solitario*, escrito por Carson McCullers en 1940, se dedica al aislamiento, a la energía derivada del anhelo privado o la necesidad de ser necesitado. *La muchedumbre solitaria*, un ensayo sociológico publicado por David Riesman diez años más tarde, trata sobre el carácter inauténtico del lazo social en las sociedades modernas y la renuncia a los propios sentimientos y aspiraciones que implica la conformidad a los ideales y valores de una determinada comunidad.

En ambas obras es posible ubicar dos modalidades de la soledad que Miller refiere en el texto mencionado. Mientras que el “cazador solitario” podría ligarse a la soledad del fantasma, la muchedumbre solitaria remite al Otro del significante.

En las dos décadas que separan *La teoría de Turín* de la actualidad, emerge con fuerza una tercera experiencia de la soledad en multitud, las multitudes *queer*. Quienes la integran, se declaran propietarias de sus cuerpos y reivindican su “derecho inalienable al placer”. Agrego esta última referencia para completar los tres modos de estar “solo con” a los que se refiere Miller —la soledad con el fantasma, con el Otro y con el goce éxtimo—.

Me pareció interesante que, lejos de agotarse en experiencias individuales, estas modalidades pasan a lo colectivo como arte, experiencia social y militancia política. Entender la soledad como una experiencia inscripta en el registro que va del Otro del significante al otro del objeto implica separarla de la referencia al individuo para situarla como un hecho de discurso.

Sostener que la soledad es un hecho subjetivo implica al otro como modelo, objeto, auxiliar o enemigo. Esto permite entre otras cosas separar lo colectivo de la consideración al número —como propone Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo*— para plantearlo en términos de Lacan como “el sujeto de lo individual”.

Desde esta perspectiva, la soledad en lo colectivo se presentaría bajo la forma de una “unidad de dos”, figura a la que se refiere Lacan en su Conferencia en Baltimore en 1966. El Otro, el objeto y el goce pueden completar el Uno para hacer dos. Por otro lado, la Escuela como colectivo se orienta a “repetir el Uno para que el uno exista” o, en otros términos, a separar el Uno del dos.

Subjetivar la Escuela implicaría en este sentido hacer de la Causa freudiana un más Uno en lugar de un dos al cual unirse. Este pasaje de la unidad de dos al más Uno permite también medir la propia distancia respecto a la relación solitaria de Freud con la Causa del psicoanálisis. La distancia entre el Uno y el dos también plantea la posibilidad de no hacer propias las soledades de otro, de contar con lo que el otro sabe acerca de lo que hay que hacer y también posibilita orientarse respecto a otras muchedumbres, sea cual sea el ideal a partir del cual se estructuren.

Eric Laurent lo sintetiza en términos muy simples hacia el final de *El uso fecundo de la lógica* y orienta respecto a la posibilidad de sostener el deseo más allá del dos del ideal y el fantasma:

Prescindir de los ideales no es estar decidido a ceder sobre lo que uno cree para formar parte del grupo. Nadie pide ese sacrificio. Uno tiene que estar en el grupo si siente que no renuncia a nada de lo que le parece esencial.